



Jano, dios de las puertas

Enero, del latín “lanuarius”, es el mes dedicado al dios Jano. Un personaje que tenía dos caras. Se conoce su imagen por monedas, estatuillas y un busto en honor a este dios, dios del “fin y del inicio” que se encuentra en el Museo Vaticano. Este dios de la mitología romana Jano (en latín Janus) es un dios que tenía dos caras mirando hacia ambos lados de su perfil, padre de Fontus. Jano era el dios de las puertas, de los finales y de los comienzos. Por eso le fue consagrado el primer mes del año que en español paso del latín lanuarius a Janeiro y Janero, y de ahí derivó a Enero.

Su representación habitual es bifronte, esto es, con las dos caras mirando en sentidos opuestos. Es el dios de los cambios y las transiciones, de los momentos en los que se traspasa el umbral que separa el pasado y el futuro. Su protección, por tanto, se extiende hacia aquellos que desean variar el orden de las cosas. Se le honraba cada vez que se iniciaba un proyecto nuevo, nacía un bebé o se contraía matrimonio, es decir en el comienzo de una nueva etapa.

Su principal templo en el Foro Romano tenía puer-

tas que daban al este y al oeste, hacia el principio y el final del día, y entre ellas se situaba su estatua, con dos caras, cada una mirando en sentidos opuestos, la costumbre de la puertas y su orientación ha subsistido hasta nuestros días. En todos los hogares se le dirigía la plegaria matutina, y en toda tarea doméstica se buscaba su asistencia. Como dios de los comienzos, se lo invocaba públicamente el primer día de enero (Januarius).

Se lo invocaba también al comenzar una guerra, y mientras ésta durara, las puertas de su templo permanecían siempre abiertas; cuando Roma estaba en paz, las puertas se cerraban.

Al igual que Prometeo, Jano es una suerte de héroe cultural, ya que se le atribuye entre otras cosas la invención del dinero, las leyes y la agricultura, según los romanos este dios aseguraba buenos finales.

Otro concepto relacionado con este dios del final-inicio es la idea de una nueva etapa o era, de donde provino la concepción que le atribuía ser el Inicio o dios Primigenio creador de lo existente, relacionándose tiempo después con el concepto de ARKHOS de los griegos que



Escultura del dios Jano en el Museo Vaticano

significa jefe o principal. Uno de sus símbolos más antiguos, antes del círculo o del punto, es el arco, figura que ha prevalecido en muchas culturas como parte de la ornamentación de edificios y templos en diversos cultos.

Se consideraba a Jano el dios de los solsticios, las «puertas solsticiales» o «puertas del cielo». Así, el solsticio de verano era llamado janua inferni, la “puerta del infierno” o de los hombres, y el solsticio de invierno, janua coeli, la “puerta de los dioses”. Además de patrón de los constructores, Jano era para los romanos el dios de la iniciación a los misterios. Era la «puerta», no sólo solsticial, sino también iniciática.

Esta devoción se transmitió a los canteros medievales y pasó a la iconografía y la religión cristiana bajo el culto a los dos «san Juan»: el Bautista, que tiene su festividad el 24 de junio (solsticio de verano), y el Evangelista, que tiene su festividad el 27 de diciembre (solsticio de invierno). Hay casos muy significativos en este sentido, en los que esta pervivencia es evidente

En los templos medievales las representaciones de Jano son bastante habituales (catedral de Amiens, catedral de Chartres, etc.)

Dados los malos tiempos que corren para el sector de las puertas de madera, y en general a



El dios Jano en la portada de la catedral de Chartres, bajo la figura de los dos juanes

otros muchos secotres de la construcción por el abrupto cambio de ciclo, más de uno estará tentado de ofrecer sacrificios y oraciones a Jano para reconocer el futuro que se nos avecina.

Lo que desde luego extraña es que entre la abundancia de empresas de puertas con nombres variados, ninguna haya

escogido al de Jano, desde aquí brindamos la idea, aunque no es precisamente el mejor momento para ello **A**

LUIS ORAMAS

